

4.º Domingo de Pascua C

***Yo te haré luz de los gentiles,
para que seas la salvación
hasta el extremo de la tierra. (Hch 13,47)***



Primera lectura

Hechos de los Apóstoles 13,14.43-52

En aquellos días, Pablo y Bernabé desde Perge siguieron hasta Antioquía de Pisidia; el sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Muchos judíos y prosélitos practicantes se fueron con Pablo y Bernabé, que siguieron hablando con ellos, exhortándolos a ser fieles al favor de Dios.

El sábado siguiente casi toda la ciudad acudió a oír la palabra de Dios. Al ver el gentío, a los judíos les dio mucha envidia y respondían con insultos a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron sin contemplaciones: – Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: "Yo te haré luz de los gentiles, para que seas la salvación hasta el extremo de la tierra".

Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron mucho y alababan la palabra del Señor; y los que estaban destinados a la vida eterna, creyeron.

La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas y devotas y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron del territorio. Ellos sacudieron el polvo de los pies, como protesta contra la ciudad, y se fueron a Iconio. Los discípulos quedaron llenos de alegría y de Espíritu Santo.

Segunda lectura

Apocalipsis 7,9.14b-17

Yo, Juan, vi una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y del Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos. Y uno de los ancianos me dijo: – Estos son los que vienen de la gran tribulación, han lavado y blanqueado sus mantos en la sangre del Cordero. Por eso están ante el trono de Dios dándole culto día y noche en su templo.

El que se sienta en el trono acampará entre ellos. Ya no pasarán hambre ni sed, no les hará daño el sol ni el bochorno. Porque el Cordero que está delante del trono será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas. Y Dios enjugará las lágrimas de sus ojos.

Evangelio

Juan 10,27-30

En aquel tiempo dijo Jesús: – Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre, que me las ha dado, supera a todos y nadie puede arrebatarlas de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.

Meditación

Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco y ellas me conocen a mí. Nadie puede comprender a una persona sin una elemental simpatía hacia ella. Es una verdad que el cuarto evangelio pone constantemente de relieve. Aquéllos que intentan con plena sinceridad y verdad un conocimiento de Jesús y una adhesión a sus palabras y obras, terminarán por creer, por tener el verdadero testimonio en sí mismos; un testimonio no deducible de puras premisas de lógica humana, pero un testimonio tan seguro como es la misma palabra de Dios.

Esto es cierto. Pero Jesús quiere que el hombre haga un análisis detallado y pormenorizado de sus obras. Las obras de Jesús como exponente de su unidad con el Padre. La unidad del Hijo con el Padre es unidad de amor y de obediencia. ¿Tan difícil era descubrir esta unidad a través de las obras de Jesús? El don que el Padre ha hecho al Hijo comprende dos cosas: el rebaño, las ovejas, que ahora le pertenecen (recuérdese que, siguiendo la imagen del pastor y el rebaño, hay que llegar al Antiguo Testamento, donde Yahveh era el verdadero pastor) y el poder que el Padre le ha dado para salvarlas, poner la vida por ellas, la autoridad de Salvador. Y esta unidad es la que asegura al creyente que la obra de Cristo tiende esencialmente a garantizar su seguridad y salvación. Porque el creyente cree que Dios está en Cristo para la reconciliación del hombre con Dios.

El buen rebaño es el que escucha la Palabra de Jesús pastor, el que le sigue a donde él va y por donde él va (evangelio). Los apóstoles han sabido escuchar esa Palabra y cambiar, en consecuencia, desprendiéndose de su convicción inicial de predicar a solos los judíos. Los de siempre ("las personas distinguidas y devotas y los principales de la ciudad") se agarran a sus ideas de siempre, y persiguen y expulsan a quienes quieren trastornar sus bien formadas convicciones (primera lectura).